

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
Francia.—Fueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	33 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	120

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZLAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

### II.

#### SOBRE LA IGNORANCIA.

Gran desdicha es ser ignorante, y gran pecado cometen los padres que dejan a sus hijos en la ignorancia.

La ignorancia es el origen de muchos males, y un pueblo de ignorantes será siempre un desdichado pueblo.

Por qué viven en tan horrenda miseria, en tan malas condiciones de salubridad y de estúpida inercia, algunas comarcas en lejanos países? Porque allí no ha llegado todavía la civilización, porque se hallan sus infelices habitantes sumidos en las tinieblas de la ignorancia, en el abismo de la barbarie. Nadie ha corregido sus malos instintos, y así son lo mismo que fieras, solo que se gozan en el daño que hacen, y a las fieras no les sucede esto; hacen daño por hambre, por defenderse, por necesidad; no lo hacen porque hallen en ello placer.

Pero esos salvajes tienen disculpa; han nacido en el caos de la ignorancia, no tienen ejemplo de otra cosa, se dejan dominar por el mas feroz ó el mas astuto y atrevido.

Los ignorantes en un país civilizado no tienen disculpa alguna, y a los gobiernos cabe mucha responsabilidad en ese abandono en que se crian los jóvenes de los pueblos y las aldeas, mas acaso que a los mismos padres que, porque ellos son ignorantes, creen que sus hijos nada tienen que aprender, y les basta con tener robustos brazos para ganarse la vida trabajando.

Pero, ¿que le sucede al labrador perezoso, que abandona sus campos, que descuida el cultivo, que ignora completamente toda noción agricola, y solo emplea casi siempre tarde, el sistema de la rutina, sistema tan generalizado en España en todas las esferas de la sociedad?... A fe que su campo le producirá menos resultado que al labrador inteligente y laborioso, el que cultiva con el mayor esmero, y la mas prolija solicitud.

De una ignorancia cerrada a toda instruccion, nada bueno puede esperarse; el cultivo de la inteligencia que Dios ha dado a todos es tan necesario, que sin él no es posible ser nada en el mundo; se vive, pero no se vive, porque la vida moral, la vida intelectual es la que engrandece al hombre, la que le hace amable y placentera la vida física.

Un libro acaba de publicarse en Francia, de inapreciable mérito y de imprescindible necesidad para todo el mundo, y es tanto mayor su mérito, cuanto que está escrito por una mujer (1), que no se parece a esas poetisas insustanciales que se encuentra uno al volver de cada esquina, y que trata de las materias mas importantes y trascendentales con un acierto y un aplomo que le envidiarían muchos personajes, tenidos malamente por sabios. En este libro hallamos estas frases en un diálogo lleno de amenidad, delicadeza y levantados y nobles pensamientos.

Hé aquí cómo hace la simpática autora hablar al personaje de su obra:

—«Si todo el mundo tiene cinco sentidos, bien puede asegurarse que el que sabe leer, escribir y contar bien, que comprende todo lo que halla en los libros, tiene un sentido mas que los que na la saben, además de que así puede servirse mejor de los que ha recibido al nacer. Yo, que ya soy viejo, he visto a muchos compañeros míos de la escuela de primeras letras, llegar a ser hombres eminentes en ciencias, en artes, en política. Si no hubieran aprendido mas que lo que nos enseñaban en la escuela, no habrían alcanzado tan altas posiciones, y si no hubieran ido a la escuela, tampoco hubieran tenido deseo ni medio de saber mas. Así han salido de entre la plebe, y se han colocado sobre todos los demás; de otra manera serian simples trabajadores, sin ideas, sin sabiduría, sin nombre, y vivirían haciendo su oficio por rutina en la mas completa oscuridad, ignorantes é ignorados. Cada cual recibe de Dios su dosis de inteligencia, y solo se trata de estar en posición de cultivarla y hacer de ella todo el uso posible.»

Muchos padres dicen de su hijo:

(1) Preparamos para muy en breve la traducción de este precioso libro, cuyo título reservamos por ahora.

—Para ser pobre, para la suerte que le ha tocado en el mundo, no necesita ciencia, sino paciencia. Con saber manejar la azada, ó el escoplo, ó la sierra, tiene de sobra.

Están en un error; el que nace pobre, tiene la obligacion de hacer todo lo posible por aprender, por ilustrarse, porque este es el medio mas honroso de salir de pobre, y la historia nos ofrece provechosos ejemplos de hombres salidos de la clase mas ínfima del pueblo, que al morir han dejado un nombre glorioso a sus hijos, mas glorioso que el mejor titulo de la nobleza, que los títulos de nobleza que han de buscarse con ahinco y fe son los que dan la probidad y el trabajo.

Un pobre ignorante, es materia dispuesta para todos los vicios y todas las malas pasiones. Es envidioso por su misma impotencia; es terco porque no es capaz de discutir con razones, ni tiene una sola que oponer a las de los demás; es violento é irritable, por lo mismo que tiene la evidencia de su ignorancia, y no hay en él ideas de rectitud ni de moralidad; y en religion, ó es completamente ateo y no cree ni en Dios ni en el diablo, como vulgarmente se dice, ó es un fanático capaz de creer en brujas y duendes, y que a lo mejor se le meten los demonios en el cuerpo y se los hace sacar a fuerza de latines, y ofende a Dios é toda hora, creyendo él que le sirve muy rendido.

El pobre que sabe leer, sabe pensar, y toma afición al trabajo, y este no se le hace tan duro, y cuando cae en sus manos un buen libro, de memoria se lo aprende, y aprovecha las buenas máximas, y las ideas que ve escritas le hacen reflexionar y ocupan su imaginacion durante las horas de un trabajo manual y rutinario.

Un obrero que no tenga alguna instruccion, que no posea alguna noción de conocimientos útiles de su oficio y apreciaciones de diversas artes al mismo tiempo no podrá salir jamás de su humilde posicion, y jamás podrá comprender, cómo obreros como él en los Estados Unidos y en Inglaterra, han podido perfeccionar unas máquinas, inventar otras, y elevarse desde la condicion humilde del trabajador, a la desahogada é importante de jefe ó acaso propietario de fabrica.

Terrible cosa son para la ignorancia todos los adelantos que no están al alcance de una inteligencia sin cultivo. El ignorante acepta todas las preocupaciones, todos los consejos estúpidos del vulgo. Vé un para-rayos, y como si viera la caña de una escoba; oye truenos, y no puede explicarse cómo se produce semejante fenómeno; cree que el vapor es obra del mismo demonio, y la electricidad le parece una broma estúpida, y por eso apearea al tren del ferro-carril, y derriba los postes telegráficos, y hace todo género de barbaridades.

Del que vá a la escuela y aprende los primeros elementos de la educacion, puede esperarse algo; lo que sabe le hará desear saber mas; la lectura de un libro le hará anhelar la lectura de otro; se aficionará a la conversacion de personas que sepan mas que él, porque hallará ocasion de aprender; y podrá discernir el bien y el mal, y habiendo apreciado los beneficios de la instruccion, será su primer cuidado, cuando sea padre, enviar sus hijos a la escuela, y tendrá la ventaja de poder cerciorarse por sí mismo, de si sus hijos adelantan y tienen capacidad y afición al estudio.

Raro será el pobre que, sabiendo leer y escribir, encuentre encanto en la ociosidad.

En España hay gran atraso en este importante asunto, aunque no tanto como se quiere suponer en caprichosos mapas, que no estraño los hagan los extranjeros, pero me asombra que los publiquen y los expongan y los vendan y los celebren los españoles; pero si la cuestión política no fuera casi siempre la rémora de todo adelanto y de todo bien, otra sería nuestra suerte en ese punto, y tendrían que buscar otro medio de desprestigiarnos los que hoy se entretienen patrióticamente en presentarnos al nivel de Turquía y de Africa en punto a instruccion.

Por supuesto, que no está la ignorancia solo entre las gentes de la aldea, no se la encuentra en la ciudad solo en los barrios bajos y en las abandonadas clases del pueblo. En la clase media hay mucha ignorancia tambien, y no se diga en la clase privilegiada, en la que debiera ser la mas instruída, la mas ilustrada.

No se ha de negar que hay nobles de gran talento y de vastí-

sima instruccion. España conserva gratisima memoria del duque de Rivas, del marqués de Morante, del conde de Toros, del marqués de Valdegamas, del duque de Frias y otros insignes patricios, h nra de la nobleza y del país entero.

El que tiene medios suficientes para educar a sus hijos, comete una gravísima falta si descuida su educacion, y solamente les da esa enseñanza superficial, que consiste en empezar a aprender de todo y no saber nada, y con la que se forman hombres que, si tienen influencia, logran destinos, usurpándolos a empleados celosos é inteligentes, y preparándose el mas triste porvenir, porque las constantes variaciones y reformas y aumentos y supresiones de los empleos, dan poquísima estabilidad en ellos, lo mismo a los ilustrados é inteligentes que a los ignorantes.

El empleado que sabe que tiene vasta instruccion puede sobrellevar las cesantías, porque le es fácil dedicarse a otra cosa; el que no sabe, queda en tristísima situacion cuando pierde su empleo.

La clase media y la clase alta son el ejemplo que tiene delante el pobre. Si el hijo de un duque no sabe mas que montar a caballo, jugar a todo lo que le puede perjudicar, y gastar su fortuna en estúpidas orgias, ¿qué ha de hacer el pobre?

Fuera una cobardía no decirlo; en el pueblo y en la parte menos pretenciosa de la clase media, es donde hay afición a la lectura, a la lectura amena é instructiva, a los estudios científicos y artísticos, y el pueblo español está en las mejores disposiciones para aprender é ilustrarse.

Estendiendo la instruccion primaria, creando bibliotecas populares, protegiendo la propagacion de las obras españolas de los buenos autores antiguos y modernos, premiando y estimulando dignamente a los maestros, y prohibiendo absolutamente que pueda ser alcalde, ó regidor, quien no sepa a lo menos leer, escribir y contar bien, se haría mucho en pró del adelanto del país.

La ignorancia es la causa de todos los males en una nacion; con ignorancia no puede haber industria, no puede haber riqueza ni crédito, ni buena administracion; cada cual quiere hacer lo que se le antoja, nadie tiene por sagrada la obligacion de cumplir con su deber, cada cual en su clase; es la obligacion de todo buen ciudadano, y la única manera de adquirir derechos.

Donde la ignorancia es grande, los mas osados son los que ponen la ley a los demás, y teniendo medios bastantes para no necesitar al vecino, si se tuviera la ilustracion que falta, hay que ser tributario del extranjero mas adelantado y mas previsor, que ofrece al ignorante lo que él podría, si no lo fuera, tener facilísimamente, y prospera y se enriquece; mientras el otro, menos adelantado, no da un paso adelante, no sale de su criminal indolencia y se empobrece cada vez mas.

Y se acabó el sermón.

## LOS MARIDOS

por

CARLOS PAUL DE KOCK.

### IV.

EL MARIDO NIÑERO.

(Continuacion.)

El niño del sable vuelve a hacer las mismas evoluciones que han dado lugar al incidente ya referido, y el padre vé con horror que vá a suceder otra avería a un transeunte, y para evitarla coge el sable de su hijo, y se lo pone debajo del brazo, a tiempo que el del tambor, convencido de que ya no suena, no quiere llevar peso y se lo entrega con los palillos a su padre, y el público no puede menos de reírse al ver al marido niñoero, llevando un sable y un tambor en las manos y un chiquillo gimiendo a cada

lo. De pronto, Pepito echa á correr, porque ha visto una mona que baila el can can sobre la cubierta de un organillo, y Juanito corre por el lado opuesto detrás de un cochecito de niños que baja al Prado, y al que quiere detener para que su papá le pague un paseo.

Y aquí son los apuros del pobre hombre para coger á sus dos hijos; como cada uno se ha ido por su lado, no puede ir en pos de ambos al mismo tiempo, y vá de un lado á otro lado, y grita, y los amenaza, y el público se divierte grandemente, viendo á un hombre con un sable y un tambor, que parece un loco, y que da voces desahoradas.

Al fin consigue reunir á sus dos retoños; Pepito trae la blusita llena de aceite que se lo ha vertido encima un mozállon que llevaba una vasija de aquel líquido, y también se había parado á ver la mona, Juanito no trae mancha alguna, pero al ver la que adorna á su hermano le pone la mano encima, para mostrársela al sandereado padre, y la mano se le queda llena de aceite, pero pronto se la limpia en su vestidito y así consigue fácilmente igualarse á su hermano.

—¡Desgraciados! exclama el padre, que tiene gazas de sentarse en un portal á llorar durante el resto de sus días, ¡qué va á decir mama cuando os vea?... ¡Ella tan limpia, ella tan cuidada, que tanto me recomendó al salir que volviérais limpios!... ¡Buena me espera!... ¡Dios mío! ¡quisiera quedarme viuda antes de volver á casa! digo, no, no, ¡quisiera que se quedara viuda mi mujer... ¡no, no, eso menos!

—Papá, cógeme, dice Pepito.  
—¡Con que, que te cojal!  
—Y á mí también.  
—¿Qué os he de coger criaturas?...  
—¡En brazos, en brazos!  
—¡Hombre! ¡me gusta; no faltaba más!  
—Yo tengo *pupa* en el pié.  
—Yo no puedo andar.

—Pues hijos, hay que andar. ¡Cómo se entiende!... ¡Me tomáis por un ama de cría?...  
—Cógeme.  
—Cógeme.  
—A mí antes.  
—A mí.  
—A mí.

—Entonces, ¿para qué habeis querido salir á paseo?  
—¡Cógeme!  
—¡Cógeme!  
—Pues señor, estoy divertido. ¡Quién me había de decir á mí cuando corría por esas calles, libre, feliz, independiente, con uno ó dos duros en el bolsillo, siguiendo á alguna buena moza, que había de verme en este trance fatal! Miraos en este espejo, solteros dignos de envidia hoy, y que un día ú otro vendreis á caer como yo en el dulce encantador abismo del matrimonio.

—¡Ay! no ando más.  
—Ni yo.  
—Si ya estamos á seis varas de casa.  
—¡Cógeme!  
—¡Cógeme!

Y el padre hace el esfuerzo supremo, se cuelga el tambor de un brazo, se mete el sable entre el chaleco y la camisa, procurando dominar las intenciones que le dan de atravesarse con aquella terrible arma el mismísimo pulmón, y coge á los dos chicos en brazos, porque si no los coge entrarán en casa llorando y diciendo que papá ha tenido la culpa, y ¡quién es capaz entonces de contener la furia de la airada madre, que es capaz de comerse crudo á su marido?

Entra este temblando como un criminal en el domicilio conyugal.

La esposa le abrumba, haciéndole cargos por su descuido, le echa en cara su ineptitud y su torpeza, le llena de injurias, y el hombre todo lo sufre resignado. El se tiene la culpa, ha dejado á su mujer cobrar dominio sobre él, y cuando esto sucede en un matrimonio, cuando un hombre por apatía ó por debilidad, se deja dominar por su mujer, ha de conformarse á sufrir pacientemente todo lo que le caiga encima.

Es muy natural amar á los hijos, ya lo creo, es el amor paternal el único amor verdadero; pero cuando un hombre casado hace el oficio de una niñera, se pone en ridículo hasta á los ojos de su propia esposa.

Las mujeres tienen mas amor á sus maridos, cuando les reconocen cierta superioridad, y el ridículo mata todas las superioridades.

V.

Un matrimonio en paseo.

Son las seis, y la señora quería haber salido á las cuatro y media, pero el señor ha tenido que recibir á un amigo que iba á pedirle dinero, y luego ha tenido que afeitarse, y despues ha tenido que cortarse un ojo de gallo, y en todas estas honestas ocupaciones se le ha ido el tiempo.

Una vez vestido y arreglado, el marido dice á su mujer que ya está dispuesto, y baja al portal adonde ofrece seguirle en breve la amable esposa.

Pero pasan dos minutos, tres, cuatro, diez, y el marido impaciente, grita desde el pié de la escalera:

—Si vas á bajar mañana, avisa.  
Al fin, baja la señora.

—Vamos, yo creí que no bajabas.

—¿Qué quieres? no podía encontrar los guantes, que el gato se los había llevado, jugando con ellos, á un rincón.

—¡Los guantes! Siempre te se ha de perder alguna cosa. Una vez, los guantes; otra, la sombrilla; otra el pañuelo.

La señora echa á andar con su marido, poniéndose los guantes.

—¡Eso de ponerse los guantes en la calle es una cosa muy honesta! Así hacen todas las criadas de servir.

—Pero, hombre, para no hacerte esperar.

—Es claro, despues que he estado esperando una hora, aun vendrá que darte gracias por no haberme hecho esperar dos á tres.

—Siempre me metes prisas.

—¡Me gusta! y desde el medio-día me estas tú diciendo que tenemos que salir, y que no iba á estar afeitado, y cuando ha ido ese amigo, te has puesto hecha una furia.

—Vaya, ¿y adónde vamos?

—Adonde quieras; me es igual.

—Pues hija, á mi también.

—Pues adonde quieras.

—Pero mujer, decidete, ó vamos á estar en medio de la calle como dos tontos?...  
—Pero yo te digo que vamos adonde quieras.

—¡Si, eh!... No hay nada tan insoprtable como una mujer que siempre dice:—Adonde quieras.—Como quieras.—Lo que quieras.

—Bueno, pues no te incomodes, vamos hácia el Prado.

Y se dirigen hácia este sitio, en silencio. El marido mira á las mujeres que pasan, ó piensa en sus negocios, ó se da á los demonios, y la señora mira á los escaparates de las tiendas.

Alguna vez, al pasar por delante de un almacén de modas, la señora no puede reprimir alguna exclamación por este estilo:

—¡Qué bonito sombrero! ¡Qué adorno tan elegante! ¡Qué granadina tan barata!

El marido no oye, ó hace como que no oye, ó por toda respuesta, pronuncia un lacónico *Sí*, que mas parece un gruñido.

Llega al Prado el matrimonio, y se pasea arriba y abajo media hora, sin hablar una palabra. Al marido se le abre la boca, y la señora se distrae mirando los vestidos de las demás señoras que pasean por el mismo sitio.

De pronto el marido exclama:

—Pues señor, es divertido pasearse por aquí.

—No había necesidad de haber venido aquí.

—Hemos venido adonde tú has dicho.

—Porque tú te has empeñado en que lo diga.

—Y tú has elegido este paseo, porque es donde se aburre uno todo lo que quiere.

—Tú te aburres siempre que sales á pasear conmigo, lo mismo en este sitio que en cualquier otro. Si fueras con tus amigos, ya sería otra cosa.

—Pero te parece agradable pasearse por aquí en domingo, en medio de tantos chicos, y viendo estas caras cargantes, que solo se ponen de manifiesto en las fiestas de guardar? Si te divierte esto, dílo.

—¿Qué me ha de divertir? Luego, como vas con ese gesto y sin decir una palabra...

—Hija, cuando se está siempre con una persona, se acaba por no tener que hablar.

—Con otra que no fuera tu mujer, ya hablarías.

—Otra mujer no me estaría siempre pinchando, y...

—¡Yol! ¡Buena gana! Hijo, ya estoy acostumbrada á todo.

—Bueno, basta ya.

—Si, no me quieren mis comadres, porque digo las verdades.

—Mira, no hables tan alto, porque todo el mundo nos mira, y solo me falta que me quieras poner en ridículo en medio de tanto papanatas.

—¡Que! ¿crees que todo el mundo nos está mirando?

—Si no callas, me vas á hacer que me marche, y te deje sola.

—¡Anda! ¡anda! vete con tus amigotes á tus correrías.

—El marido se detiene... reflexiona un momento, y no se marcha, y continúa el paseo de este matrimonio en silencio, y vuelven luego á casa sin haber vuelto á despegar los labios el marido ni la mujer.

TIPOS DE MADRID.

LOS DESOCUPADOS.

El número de los desocupados, como el de los tontos, es infinito. Parece que de cada adoquin sale uno. Si á una hora dada todos los desocupados se metieran en sus casas,—si la tienen,—habían Vds. de ver en el mismo momento casi desiertas las calles de la villa, porque los que mas las favorecen con su presencia, son los que no tienen que hacer, ó no quieren hacer nada, que viene á ser lo mismo.

Son, pues, bajo este punto de vista, un bello adorno de la capital los desocupados, y el extranjero que nos visita no puede menos de reconocer que hay aquí un movimiento y una vida, que dan alta idea de la actividad de los heróicos madrileños.

Los desocupados de café no están en la calle precisamente, pero están en el café, que para el caso es igual, y en el café pasan el día y la mitad de la noche y pasarían la otra mitad, si los dueños les hicieran el favor de dejarles dormir sobre un sofá ó sobre la mesa de billar.

Los desocupados de café, si tienen dinero, almuerzan y cenan en el café tortilla con jamon y moscas, *bistech* con patatas y manteca de puerco, y puerca, que se la hacen tragar como la mas flamenca de Flandes, y lengua flambre de vaca, ó de caballo de la plaza de los toros, que á la vista el mismo efecto hace una que otra, y otros delicados manjares, que euestan un ojo de la cara, pero que á los *habitués* del café les parecen mejores que los modestos platos que, con exquisita limpieza y la mayor economía, preparan en sus casas las esposas y las madres cuidadas y económicas y hacendosas.

Si el parroquiano del café no tiene bastante dinero para administrarse el lujo del almuerzo y la cena, toma café con unas gotas de rom, y un periódico, para estar al corriente de los acontecimientos europeos, por mas que á él estos acontecimientos no le harán variar de método de vida, pero le gusta seguir la pista á la cuestion del poder temporal, y le interesa sobre manera si el emperador francés ha estornudado en Compiègne, ó se ha puesto un gorro nuevo de dormir en Plombières, despues de escribir una carta al rey de Prusia, preguntándole cómo sigue de los sabañones.

Si no tiene siquiera para café, ó no lo toma, si es hombre de conciencia, ó lo toma y le dice al mozo que lo *apunte*, para que el día de la liquidacion no se le haya olvidado algun café.

El que no lo toma es mas prudente y previsor, porque al fin lo toma, y no lo paga, ni tiene necesidad de que el mozo se lo *apunte*; todo consiste en esperar que entre un amigo que vaya á tomar café, y pague dos en vez de uno, que no es ningun sacrificio, si se tiene en cuenta que á cambio de doce cuartos, le da el desocupado conversacion un cuarto de hora, y le cuenta horrores de dos ó tres dramas conocidos en la elegante sociedad, y le descifra el verdadero sentido, que solo él ha podido traslucir, de la carta que ha escrito Napoleon de Francia á su primo Guillermo de Prusia, preguntándole por el estado de sus sabañones.

No crean Vds. que en el café puede aburrirse un desocupado; siempre tiene con quien hablar, y uno le da un pitillo, otro una breva, con otro toma *chico* y *chica*, á otro le pide tres pesetas, y luego ver jugar al villar es la cosa mas entretenida del mundo, y si se juega á la treinta y una se toma una bola y se arriesga una pesetilla, y acaso hace la suerte, que el desocupado, que llevaba el bolsillo como él, se gane por chiripa tres ó cuatro duros, lo cual le permite comprar una libra de picadura, y comer en la fonda del Cármen un cubierto de 10 reales, y si se encuentra á aquella rubia que iba todas las noches á Capellanes, con las enaguas por la cabeza, se la puede convidar á café con la media tostada de costumbre, ó á unos boquerones en la calle de Sevilla, y así queda mi hombre como corresponde, y pasa el día distraido, sin que nadie tenga nada que decir de él.

El desocupado callejero tiene gran fuerza y agilidad en las piernas; á fuerza de hacer ejercicio ha logrado estas ventajas. Lo que mas le distrae es ir detrás de las mujeres de buen ver, ó que á él le parecen á lo menos dignas de su atencion. Si la hembra se presta á la conversacion, no se la escatima el desocupado, que tiene tan espedita la lengua como los pies, y si le dá un bufido, y le prohíbe acercarse, el hombre no se incomoda; al contrario, la des leñosa le interesa mucho mas, y la sigue fielmente hasta que la mujer se mete en su casa ó en otra, y él toma nota para sus ulteriores fines. Este desocupado lleva desengaños terribles, alguna vez le santigua cristianamente un marido poco amigo de galanes, ó algun padre, que no quiere que sus hijas piensen en tonterías, y pensando en los desocupados que las siguen, seguramente pensarían en tonterías, porque el que mas y el que menos es la tontería andando.

El desocupado callejero sabe todo lo que pasa en Madrid; cuando se cae un desdichado albañil desde un andamio, es precisamente cuando él pasa por allí; él es el primero que ve los bandos sobre policia, los relativos á orden público, y todas las noticias, prevenciones, edictos y proclamas, que las autoridades mandan fijar en las esquinas, para que todo el mundo se entere y nadie pueda alegar ignorancia. De noticias políticas no se diga; ni un diplomático las tiene mas seguras. El está en el secreto de todas las conspiraciones, y sabe lo que piensa el gobierno, y lo que piensan los revolucionarios, y muchas veces dice con toda seguridad á la hora, y dónde y cómo va á estallar un motin, y si el motin no estalla, y se le hace cargo por haber dado una noticia que no se ha confirmado, pronto convencerá á ustedes de que el motin iba á estallar sin falta, pero ha habido una delacion, que ha obligado á los directores de la funcion á dejarla para otro día, y váyanse Vds. tranquilos, que él les avisará el día que haya de ser, que por supuesto no será, porque volverá á ocurrir otro imprevisto inconveniente.

Los comerciantes de Madrid prestan un gran servicio á los desocupados, y no es dinero, porque este préstamo les saldria muy caro; pero los escaparates de las tiendas son su gran recurso, y delante de los objetos que el comercio expone como muestra de lo que tiene á disposicion del público, pasan muchos ratos, contemplando aquellos objetos, y eligiendo los que comprarían, si tuvieran dinero. Los desocupados muestran singular aficion á los modelos que presentan los instrumentistas ortopédicos, acaso por si acaso alguna vez necesitan algun aparato de esos con que se pretenden corregir defectos de la naturaleza. También les encantan las muestras fotográficas, y se instruyen grandemente en los escaparates de las librerías, viendo los títulos de las obras que se hallan de venta, y no necesitan comprar ninguna, porque por los títulos sacan ellos el contenido de los libros, como si los leyeran, y aun les tiene mas cuenta no leerlos, porque así pueden ellos hacer todos los comentarios y deducciones que se les antojen, y si los leyeran acaso tendrían que asentir á las opiniones de los autores, y ellos son sobrado independientes para guiarse por el parecer ajeno. En tiempos de feria frecuentan las tiendas de juguetes, y en los días anteriores al de la Conmemoracion de los fieles difuntos visitan las tiendas de flores y coronas funerarias, y en Semana Santa acuden á todas las iglesias de la capital, solo que no pasan de la puerta, donde se sitúan á ver salir y entrar señoras y señoritas, admiradores que son de la belleza y el lujo.

Los incendios, riñas, revistas, procesiones, publicaciones de la Bula, vistas de causas célebres, entierros, y ejecuciones, obtienen siempre el concurso de los desocupados, que forman la parte mas animada y mas curiosa del ilustrado público.

Los desocupados políticos, son en general, cesantes, jubilados ó pretendientes, que siempre están en oposicion con el poder que los ha dejado á pié ó que no los coloca como ellos se merecen. Estos desocupados no pierden una sesion de Cortes, espían las entradas y salidas de los ministros y demás personajes, se entretienen en hacer cálculos sobre las eventualidades políticas que han de sobrevenir, escriben cartas anónimas á los periódicos, remitiendo artículos, que pocas veces se pueden publicar, y así se les pasa la vida tan callando, que el mejor día sienten un dolorcito en un costado, se meten en la cama, y se mueren cristianamente, pensando en su hora postrera que han perdido precioso tiempo, que pudieran haber aprovechado mas con mas honra y con mas beneficio positivo.

Hay otros desocupados que de día y de noche tiran de la oreja á Jorje, pero estos no son desocupados, estos tienen mucho que hacer, porque no es ficja ocupacion la de desplumar al prójimo. De manera que estos desocupados están fuera de su lugar en este artículo, y deben esperar que les llegue su turno.

Los desocupados que no hacen, que no quieren hacer nada, porque tienen dinero, bien ó mal adquirido, que en eso yo no me he de meter, son los que menos disculpa tienen, y despues

de todo, los que mas daño pueden hacer á la sociedad. Esos desocupados, que se acuestan á las cinco de la mañana, y se levantan á las dos de la tarde, son los que vuelven tontas, y algo mas, á las casadas ociosas, y á las viudas desocupadas, y á las solteras, educadas en el lujo y la holganza.

Son mas temibles que la peste. Su vida y su dinero no aprovechan mas que á los parásitos aduladores, á los sastres y perfumistas, á las busconas malditas de cocer, que acreditan la existencia de las bruja en los tiempos presentes, y á criados ladinos, que, mas listos que sus amos, explotan habilísimamente la tontería, la vanidad y los vicios de los señoritos.

Un día, despues de haberse lucido ya bastante en la Castellana y en las reuniones de buen tono, y en Biarritz y en Dieppe y en todos los puntos de reunion de la sociedad escogida, se dedicaron, sobre su constante ocupacion de perseguir á casadas y doncellas, á hacer politica, y... ayúdenme Vds. á sentir.

El país, cuando esto sucede, debería vestirse de luto rigoroso, sin alivio en toda la vida.

¡Hablaré aqui de las mujeres desocupadas?... No; por diferentes razones merecen capítulo aparte, y prometo al indulgente lector que no tardaré en escribirlo, ofreciéndolo á los pies y á la consideracion de las ilustres damas que no tienen nada que hacer.

El asunto es espinoso de veras; pero con un poco de buena voluntad podrán las aludidas dispensar las faltas que encuentran, porque, no siendo yo mujer, de fijo que se me pasarán interesantísimos detalles de la vida de tan interesantes damas.

CANTARES.

Las flores de la esperanza  
son flores de corta vida,  
porque aunque brotan lozanas,  
á lo mejor se marchitan.

Dicen que la caridad  
anda triste y pensativa  
desde que gusta á la gente  
hablar de filantropía.

Quien llora su bien perdido  
llora sin hallar consuelo,  
que las heridas del alma  
no las cicatriza el tiempo.

Una mujer consecuente  
y un amigo verdadero,  
son dos joyas á las cuales  
no es posible marcar precio.

Entre la vida y la muerte  
hay una luz que nos guía,  
es la luz de la esperanza  
que á los mortales anima.

Siempre que vas por la calle  
llevas la cabeza baja;  
tal vez engañes á muchos,  
pero á mí... ya no me engañas.

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMBRES

ORIGINAL DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Su conciencia empezaba á flaquear. Veía por un lado la vergonzosa bancarrota, la miseria horrible; por otro, la fortuna conquistada por un solo acto de su voluntad; la fortuna que él, con su ingenio y travesura, podía volver triplicada á la heredera.

Teresa observaba, con el corazón palpitante de temor y de esperanza, los tumultuosos y encontrados sentimientos que se iban reflejando en su semblante.

Por último, cuando le vió coger apresuradamente su sombrero y lanzarse fuera del aposento, gritó con una expresión de júbilo inmenso:

—¡Rica, seré de nuevo rica!

Y.

El lóbrego patio estaba de fiesta; en cada ventana habia cinco ó seis cabezas asomadas, y las vecinas hablaban á la par y con tanta algarabía, que no bastaban los sonoros ecos á recoger y transmitir sus palabras.

Es que se preparaba un grande acontecimiento, y ellas habían sido actoras en él.

La casa habitada por el señor Anselmo, en la cual habia puesto sus sellos la justicia, iba á ser abierta aquella mañana misma, para dar posesión de ella á sus herederos.

Ahora bien: los herederos eran los sobrinos de Úrsula: eran Marcos y Claudina.

A las vecinas les parecia tanto mas monstruosa é injusta esta sentencia de los jueces, cuanto que todas unánimemente habian declarado haber visto, tocado y leído la última disposición del señor Anselmo, nombrando heredera universal á una sobrina suya, llamada María Juana.

El que representaba á María Juana, que era nada menos que su propio padre, habia acusado á Marcos y á Claudina de haber robado y hecho desaparecer este importante escrito, para que tuviese fuerza el testamento otorgado antes por el señor Anselmo

A la cumbre de la suerte son muy pocos los que llegan, porque está lleno el camino de espinas y de malezas.

En el amor de las madres, — por lo que comprendo yo, — hay heroísmo de sobra y algo del amor de Dios.

De la virtud el camino es áspero al parecer; pero en él halla la dicha el que le sigue con fe.

Mirando estoy tu retrato, y me parece mentira que donde hay tanta belleza se albergue tanta perfidia.

No aspire á que los hombres te admiren por tu belleza; aspira solo á que digan: — Esa mujer es muy buena.

No hay un pesar mas amargo, ni un tormento mas agudo, ni una desdicha mas grande que vivir solo en el mundo.

Dicen que pasas los dias contemplándote al espejo: por fuera eres muy bonita; pero, ¿te has visto por dentro?

Tu alma, segun aseguran, no se parece á tu cara; y luego dirán que el rostro es el espejo del alma.

Sin ilusiones la vida, parece un jardín sin flores. ¡Ay del que por este mundo camine sin ilusiones!

FRANCISCO DE LA CORTINA.

CASCABELES.

Para que tenga mayor publicidad, copiamos la siguiente noticia, que se refiere á una importantísima resolución gubernativa:

«El señor gobernador de esta capital, ha recordado á los dependientes de su autoridad la orden para que se prohiba á los vendedores de periódicos que publiquen en alta voz el título de los que venden.»

Los mismos progresistas *sensatos* están pidiendo estas medidas de buen gobierno.

á favor de su tía Úrsula, de la cual eran legítimos herederos; aduciendo como prueba de su acusacion, además del testimonio unánime de las vecinas, el singular empeño del presunto heredero de echarlas de la casa mortuoria, en unos momentos angustiosos, en que tanto se necesitaba de auxilios y consuelos. Aducia la declaracion del mismo médico, el cual habia enviado á la casa á una hermana de la caridad, visto el extraño y absoluto aislamiento en que se hallaba Claudina. No dejaban de ser tambien pruebas morales y convincentes, las confusas declaraciones de ésta, sus lágrimas, sus suspiros y las incoherentes palabras que pronunciaba en los interrogatorios, no teniendo tampoco Marcos mas aplomo, pareciendo avergonzarse y aturdirse en presencia de su hermana.

Sin embargo, como los jueces suelen atenerse á la letra escrita, y la letra escrita estaba completamente á su favor, si bien las aseveraciones de la parte contraria sirvieron para enredar un pleito, que tardó en desenredarse cerca de un año, no pudieron inclinar la balanza, que cayó con todo su peso del lado de Marcos y Claudina, obteniendo los acusadores por premio de su empeño el cargo de las costas y demás gastos consiguientes.

—¡Allá van leyes donde quieren reyes, hijas!—decía Samuela con tono contristado. — ¡Y pensar que yo misma lo he leído con mis propios ojos, y que no han de creer mis palabras, y que han de venir esos sobrinos á alzarse con la herencia!... ¡Ahí es nada lo que pierdo, porque los acreedores del padre estaban á la expectativa, y solo esperaban la sentencia para echarse encima; de modo, que si algo le queda, que no lo creo, ellos serán los primeros que se cobren!... ¡Lastima de carterá! ¡Un negocio tan bonito!

—¡Qué lástima de millon y medio, digo yo!...—exclamó una vecina, — porque, segun tengo entendido, los sobrinos se hallan en el mismo caso, y apenas tendrán con qué pagar sus deudas, aumentadas con el mucho dinero que les han adelantado para terminar el pleito.

—¡Ahí me las den todas! ¡Yo no pienso mas que en una cosa! Figúraos que el padre en cuestion iba á hacer bancarrota el mismito día en que se murió el señor Anselmo, y ahora se cayó la casa acuestas, perdida la esperanza de la herencia. ¡Ya! ¡ya! ¡No sé adónde irán á parar los lujos de mi hermosa parroquiana! ¡Cuando se leyó la sentencia estaba amoratada de ira!

—Pues no se mostró mas placentera Claudina, que no cesó de llorar ni un solo instante.

—Pero Marcos parecia un pavo, de engraido y satisfecho.

Entre las providencias judiciales que últimamente ha publicado el periódico oficial, encontramos la siguiente:

«En el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad de esta corte, que despacha el Sr. D. José del Río Gonzalez, y por la escribanía de actuaciones de D. Jacinto Calleja, se sigue expediente promovido por S. A. R. la serenísima señora infanta de España doña Luisa Teresa de Borbon, sobre que se nombre curador ejemplar á su esposo el Excmo. Sr. D. José María Osorio de Moscoso, duque de Sessa, y otros títulos; en cuyo expediente previa la justificacion que se ha estimado bastante, se ha dictado en este dia providencia declarando por ahora, é interin en contradictorio juicio no se resolviese otra cosa, sujeto á curaduría ejemplar á dicho Excmo. Sr. D. José María Osorio de Moscoso, duque de Sessa, y nombrando para el desempeño de este cargo á su augusta esposa.»

CHARADITA.

La primera en todo empleo te la tienes que encontrar; segunda y terciá la veo cruzando por la ancha mar; segunda terciera y cuarta en cualquier casa se ve, y es muy facil que se parta de un golpe que se le de: la segunda repetida, es tonto de capirote que pasa alegre la vida haciendo siempre el monote. Verde ó negra es la terciara, y esta sencilla charada en la taberna primera que halles, está descifrada.

Un marido lleva á casa un amigo y le convida á comer, y dejándole en el gabinete sale á la sala á dar la noticia á su mujer, para que ponga un principio mas.

La mujer se incomoda, porque no quiere convidados, y tales cosas dice á su marido, que éste, exasperado, la dice:

—Si no tuviera visita, te daba una paliza ahora mismo.

Y el amigo, que le oye desde el gabinete, exclama:

—Chico, por mí no lo dejes; haz cuenta de que no hay nadie. O hay franqueza ó no hay franqueza.

Un matrimonio, dueño de una tahona de Madrid, ha legado á los establecimientos de beneficencia 28.000 duros.

Es de agradecer la buena accion de este matrimonio, que sus ganancias de toda su vida las ha convertido en pan para los pobres.

El domingo pasado hubo gran escándalo en la plaza de los toros, efecto de competencias ridiculas.

Si nosotros fuéramos gobierno, no podria seguramente haber tales escándalos en la plaza de los toros.

Los que silban, injurian y ofenden de mil modos á un torero, ¿no pensarán que el torero podrá aturdirse y exponerse á que la fiera le coja y le dé horrosa muerte?...

No queremos hablar mas de este asunto.

—¡Ya lo creo! ¡Con tanta trampa como tenia encima de sus costillas!

—¡Dicen que á Claudina la ronda otra vez el novio que la dejó por pobre!

—¡Pero ella no le atiende, y hace lo que debe!

—¡Y dónde está esa bendita chica, causa de tanto belen?—preguntó una vecina.

—¡Toma! ¡En Andalucía, sin dársela un ardite de la herencia! Cartas van y cartas vienen, y ella no quiere venir. ¡Dice que se rie de las riquezas, y que prefiere su tranquilidad! ¡Que prefiere su sayal burdo á los vestidos de seda, y el pan ganado honradamente con el trabajo de sus manos, á comer ricos manjares en la mesa de su madre adoptiva, que la hizo en otro tiempo esclava de sus caprichos. Que su padre la echó de su casa cuando niña, y que ahora está bien en donde está. Y otras mil sandeces que ensarta en cada epistola. ¡Ni porque se haya escrito al alcalde, ni al señor cura, nada; no hay quien la haga venir!

—¡Serán amores?—dijo la nodriza.

—Algo puede ser que se mezcle el picaro amor en todo esto, aunque la niña no tiene mas que catorce años... Mi parroquiana sospecha que está enamorada de un que no la quiere, porque quiere á otra; y así es que no ha perdonado artificio para arrancarla de allí; pero parece que la niña es el ojo derecho de toda la gente del lugar, y hasta el cura y el alcalde han dado en protegerla... ¡Chiton!... ¿No oís ruido en la calle? ¡Si vendrán ya!...

La atalaya de la boardilla corrió á verlo.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué de gente!—dijo volviendo á asomarse. — ¡Toda la del barrio está en la calle! ¡Tanto, que apenas podian pasar dos coches que se han parado á la puerta!

—¡Será la justicia!—exclamó Samuela.

—¡O los herederos!—objetó la nodriza.

—Vamos abajo, vamos...

Todas las cabezas desaparecieron á la par, y el patio quedó en silencio.

Pero el tumulto y la algarabía se transmitieron á la calle.

Era, en efecto, la justicia, como la llamaban las vecinas, la que descendió del coche, bajo la forma de un juez de paz, un escribano y dos testigos. En el segundo coche venian Claudina y Marcos, con otros dos testigos. Ambos hermanos estaban vestidos de negro; ambos tenian el ademan sombrío y preocupado.

Ni uno ni otro eran ya ni la sombra de sí mismos.

(Se continuará.)

Con profundo sentimiento hemos sabido la muerte del distinguido escritor y catedrático de taquigrafía, nuestro querido amigo D. Francisco de Paula Madrazo, tan conocido por su hermoso carácter, incansable laboriosidad y agudo ingenio.

Una gran verdad hallamos en la Revista de bolsillo francesa, y la copiamos: «Hable V. mal del mundo en general, y tendrá V. reputación de sabio moralista; hable V. mal de una persona particular, y será V. considerado un temible calumniador.»

Pensamiento de un casado.—La mujer propia es un ángel cuando soltera y cuando ha dejado viudo a su marido.

Acaba de morir el pagecillo de la reina Victoria, El lector creará sin duda que se trata de algun jovencito de sonrosadas mejillas, y cabellos de oro, esperanza y encanto de una familia aristocrática. Pues no señor; Mr. Batchelor, el page de la reina Victoria, tenía 83 años.

Parece que el empleo de page real es en Inglaterra una especie de cargo honorífico, y el difunto page lo había sido de Jorje III, de Jorje IV, de Guillermo IV, y de la reina actual.

La España no se explica la afluencia de mendigos en las capitales.

¡Oh! ¡Feliz, dichosa España (del periódico hablo), que no se explica la afluencia de mendigos, y cree sin duda que estamos en otra ciudad de Jauja!

Charadita del número anterior.

El ser a quien persiguen los hombres inhumanos, es ¡ay! el mas humilde, e inofensivo, el pájaro.

(Compuesta esta solución en una noche y un día, por una señora de esta corte, que se dedica a poetisa.)

Dicen que vuelve a agitarse el pensamiento de formar una asociación de escritores y artistas.

Será como la otra vez; se celebró reunion preparatoria presidida por el presidente del consejo de ministros, se imprimió el reglamento, se discutió, se aprobó, y cuando se fué a

constituir la sociedad, se quedó todo como estaba, y no hubo mas.

Se ha hecho un arreglo en el ministerio de la Gobernacion. Lo mas notable en este arreglo ha sido que no nos ha tocado empleo alguno.

En Oviedo se ha impuesto multa a una empresa periodística por enviar sus números a Gijon, por la diligencia y sin timbre. Francamente, me parece que no habia motivo.

El correo hace a los periódicos el servicio de llevar los números a los suscritores mediante el pago del timbre. El que no utilice los servicios del correo y los envíe por otro conducto, no tiene nada que pagar, puesto que no se le hace servicio alguno, y por lo tanto no necesita el timbre, que es lo que acredita el pago de dicho servicio.

Por el sistema empleado en el periódico de Oviedo, si yo me voy a Getafe y llevo dos cartas a dos personas de aquella poblacion, debo pagar una multa por no haberlas puesto sello y no haberlas confiado al correo oficial.

Esperamos que la superioridad desaprobará la imposición de esa multa.

Un periódico no puede circular hasta haber obtenido el pase de la fiscalía, eso ya lo sabemos; pero una vez obtenido, la empresa puede utilizar el correo ó el camino de hierro, ó la diligencia ó la galera, teniendo en cuenta lo que le cueste menos y le ofrezca mayor seguridad.

Por ese sistema, repito, me podría pedir una indemnización la empresa del ferrocarril si me veía ir a pié a Getafe.

Una pobre viuda sin recursos de ninguna especie, y con un hijo próximo a terminar una honrosa carrera, la cual no puede conseguir por absoluta carencia de aquellos, implora la compasión de las buenas almas para que contribuyan con el óbolo de la caridad a fin de realizar tan excelente objeto.

Las personas que quieran amparar con su auxilio a esta infeliz viuda, pueden dejar la limosna que tengan a bien dar, en la calle del Angel, núm. 11, tercero izquierda.

En la lista de los gastos anuales de los palacios de Westminster, recientemente publicada, se lee lo siguiente:

«Por barrer y limpiar la Cámara de los Comunes durante las Elecciones de 1867... 1.150 libras esterlinas»

¿Qué demonios hacen los miembros de la Cámara baja inglesa que de tal modo ensucian aquel sagrado recinto?... Parece imposible que sea preciso gastar 28,750 francos en limpiar y barrer el sitio que frecuenta lo mas notable, sabio y distinguido de Inglaterra.

Se ha repartido el número 8.º de la Revista Quincenal de España, el cual contiene los siguientes artículos:

- I. «Cortes y sublevación en Cerdeña bajo la dominación española.—La marquesa de Siete Fuentes.» segunda parte, por D. A. Lorente.
II. «A una nube,» poesía, por D. F. Escudero y Peroso.
III. «De la esclavitud y sus modificaciones en España durante la edad media, dominación Visigoda,» por D. Augusto Ulloa.
IV. Observaciones sobre la riqueza vinícola é influencia que en la misma y en la general de España ejerce el estado del Tesoro público,» por D. F. Goicoerrotea.
V. «El método racional y el método empírico en las ciencias físicas,» por D. F. Echeagaray.
VI. «Memorias de un coronel retirado.—El canto del cisne,» por D. Patricio de la Escosura.
VII. «Revista política interior,» por D. J. L. Albareda.
VIII. «Idem, id. exterior,» por D. Antonio Maria Fabié.
IX. «Idem de teatros.»
X. «Boletín bibliográfico.»
XI. «Índice del tomo segundo.»

OBRAS

D. CARLOS FRONTAURO

A 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

- Caricaturas y Retratos, un tomo.
Cosas de Madrid, un tomo.
Galería de Matrimonios, un tomo.
Viaje cómico a la Exposición, un tomo con láminas.
En Agosto se publicaran Los Tisidos, y despues un tomo cada mes.
En los pedidos por mayor haremos rebaja a los correccionales.

BAÑOS DE TRILLO.

La temporada oficial de este antiguo y acreditado establecimiento, principia el 20 de Junio y termina el 20 de Setiembre, continuando despues abierto sin interrupción. Hay abundancia de habitaciones de 3 a 10 rs. diarios, bien amuebladas, y un buen surtido de colchones, ropa de cama y mesa. La fonda corre por cuenta de los dueños, a cargo de un acreditado cocinero, sirviéndose en ella cubiertos de dos precios. Tambien hay espaciosos corredores, salon, piano, mesa de billar, juegos de tresillo, ajedrez y otros, con periódicos de todas clases. Varias empresas de diligencias harán el servicio desde la estación de Matillas a las puertas del establecimiento, por la carretera hasta Cifuentes y la que acaba de abrirse de este pueblo al de Trillo.

LA PENINSULAR.

GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS, VALORADAS EN 11.598.929 REALES 75 CÉNTIMOS.

Estas veinte casas, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obteaga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos si estos estuviesen en diferentes manos, correspondiera a cada uno de ellos una de las veinte casas, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de mas valor, al vigésimo que tenga a su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del pe citado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo: Si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar, ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1.000 inclusive, la primera finca correspondrá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente.

Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1.001 hasta el 2.000, correspondrá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número veinte.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO, CUARENTA DÜROS.—DEL VIGÉSIMO, DOS DÜROS.

Se expenden en todas las Administraciones de loterías de la península. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 reales a un premio de mas consideración ni nunca el coste de 800 reales para el billete entero ha podido optar a mas de once millones y medio.

Los abonados a número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes, pasado el cual, la Dirección dispondrá de ellos.

ACEITE DE BELLOTAS DULCES PARA EL TOCADOR.

calle de Jardines, núm. 5, Madrid.

Se vende a 5, 6, 12 y 18 rs. franco.—Ningun aceite, agua, tintura ni pomada, antigua ni moderna, ha adquirido en el globo reputación tan fabulosa y justamente merecida, como nuestro privilegiado descubrimiento vegetal, para ocultar y precaver las canas, hacer salir el pelo, contener su caída, nutrir el enfermizo, desentenderlo en el acto y darle lustre. La venta realizada de un millón de frascos, las recomendaciones de todo consumidor, las de mas de 200 periódicos y las ventajosas proposiciones hechas por casas americanas para la adquisición del negocio, son las pruebas mas manifiestas de su bondad.

PUNTOS DE VENTA. (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, la C. Comercio, la F. Farmacia, la D. Droguería.)—Albacete, P. de Martínez, y F. de Tebar; Almería, F. de Moya; Alicante, F. de Soler y F. de Hernandez; Avila, C. de Gutierrez; Antequera, F. de Rios; Algeciras, F. de Utor; Barcelona, F. de Borrell Hermanos, del Globo, de Monserrat, y P. de Tosas; Badajoz, F. de Ordoñez y F. de Orduña; Burgos, C. de Moliner, P. de Villalain, y P. de Hernanz; Betanzos, C. de Martínez; Baza, C. de Garzon; Burgo de Osma, F. de Rica; Bilbao, D. de Somonte y P. de Sacristan; Cartagena, P. de la Cruz; Cádiz, P. de Rey; Cebu, F. de Utor; Córdoba, F. de Montilla; Coruña, F. de Moreno y P. de Alberto; Cienfuegos (Cuba), P. del Cubano; Cárdenas (Cuba), C. de Saavedra; Cuenca, C. de Gomez; Cáceres, P. de Vinegra; Cuevas de Vera, P. de Marquez; Ferrol, D. de Galan; Gerona, F. de Vivas; Granada, D. de Puente del Carbon y P. de Rivas; Habana, P. de Matas; Haro, F. de Baltanás; Gijon, C. de Winder; Jaen, C. de Bermejo y F. de Albar; Jerez de la Frontera, F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida, F. de Abadal; Lorca, P. de Carrillo; Logroño, P. de Angiano y P. de Fouché; Lugo, C. de Soto Freire; Mahón, F. de Teixidor; Matanzas (Cuba), F. de San Jorge; Málaga, F. de Navas, P. de Castilla, P. de Alarcon y P. de Garcia Rodriguez; Murcia, C. de Almazan; Martos, F. de Liébana; Oviedo, F. de Santa Marina; Pamplona, P. de Raquin; Plasencia, P. de Pozueta; Palma, P. de Canals; Palencia, P. de Pontana; París, al Moscovita, Pasaje Jauffroy; Santiago, P. de Villar; Quintanar de la Orden, D. de Villacañas; Reus, P. de Gullí y F. de Andreu; Sevilla, P. de Perrier y P. La Oriental, de Pinto; Santander, P. de Alonso; San Sebastian, P. de Ayestaran y P. de Lazcano; San Fernando (Isla), P. de Miralles; Soria, P. de Losata; Salamanca, F. de Villar, C. de Pozueta y D. de Villar; Segovia, C. de la vinda de Cibiti; Toledo, F. de Martín y Duque; Tortosa, P. de Villuendas; Talavera de la Reina, C. de Eduardo Brea; Tarragona, F. de Cuchi y F. de Matet; Tuy, F. de Amoedo, hermano; Ubeda, F. de las Peñas; Vigo, B. de Pardo y F. de Pardo; Vitoria, P. de Blanco, Valencia, P. de Melenap, y F. de Maria; Valladolid, P. del Ramillete Oriental, P. de Rossignol y F. de Gonzalez Guerra; Zamora, F. de la vinda de Escera, etc., etc. Por mayor se hace 25 por 100 de descuento en almacén. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. A. A. R. R. NOTA. Es admisible para desentender el pelo a los banistas.

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitación de maderas, y a precios sumamente arreglados.

CON REALES PRIVILEGIOS



EXCLUSIVOS DE INTENCION

SAN SEBASTIAN.

AGENCIA DE CASAS DE HOSPEDES.—CAVE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Los viajeros que en la temporada de baños acuden a esta capital, hallarán en esta Agencia cuantas noticias soliciten sobre casas de huéspedes. Las familias que con anticipación quieren se les proporcionen habitaciones, se servirán dirigir la correspondencia segun se encabeza este anuncio.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Hugnet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el día no sólo en España sino en el extranjero, por su buena combinación y construcción, teniendo a su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos. Tambien cede los citados privilegios al que le desee, no siendo en Madrid ó Valencia.

MOSÁICO NOLLA PARA PAVIMENTOS.

SUCURSAL DE LA FABRICA, CABALLERO DE GRACIA, 11.—MADRID.

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, mas superiores, 50, glass para abrigos desde 12 a 20, velos de todas clases a 18, 24 y 30, percales a 19 cuartos, id. de primera a 19, calinas a 10, y otros varios artículos. Maedala

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marín, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se adquieren de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes.

TINTURA-PADRO.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operación es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GÁLACTOS

agua leche higiénica del tocador para hermostrar y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermostra el cutis conservando la esmaltez y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLA 8 REALES.

MADRID.—Ulzurum, Barrio-Nuevo; Sanchez Ocaña, Principe; V. Lomana y compañía, Fuencarral. A

Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos.

Depósitos de Cok de Gas a 15 reales quintal lleva de 25 quintales a 12 y 1/2 id., garantizando la cantidad y el peso, Tahona de las Descalzas, úm. 6, esquina a la de Capellan y Farmacia 1-10

SIN TRASPASO.

Se cede una Fotografía en uno de los mejores sitios de esta corte, y muy acreditada, con todos sus enseres, y unas mil negativas de los retratos últimos. Por tener el dueño que dedicarse a otra industria, se dará todo en 25.000 rs., que es menos de la mitad de su coste. Si el que la tome no sabe, se le enseñará. Darán razon en la calle de la Montera, núm. 3, camisería.

ANDRES SANCHEZ,

SASTRE.

CALLE DE HORTALEZA, 76, 2.º

Hace toda clase de obra perteneciente al arte, con la mayor perfección. Tambien reforma toda clase de prendas, a precios sumamente económicos.

REAL ALMIDON INGLÉS.

Este almidon se vende a 2 rs. li va en la tienda de la Victoria, calle de Tetuan, 36 (antes de los negros). Tambien se ha recibido en este establecimiento una gran partida de legitimo salchichon de Vich, el cual se dará a precios sumamente arreglados.

Madrid.—Imprenta de El Cascabel.

Hileras, 4, bajo.